

MIGUEL ÁNGEL DE MARCO, *GÜEMES. Padre de los gauchos, mártir de la emancipación*, Buenos Aires, Emecé, 2014, 282 pp.

Esta biografía, la tercera escrita por Miguel Ángel De Marco sobre los principales protagonistas de la Independencia, llena oportunamente un vacío en nuestra historiografía, pues para entender cabalmente nuestro pasado no basta conocer los procesos políticos, económicos y socioculturales, sino que hay que entrar en la vida de sus personajes que, con sus aciertos o sus errores, dirigieron los pasos de la revolución emancipadora. Sobre Martín de Güemes se han escrito largos volúmenes documentales u obras que están más cerca de la exaltación hiperbólica que de la verdad histórica. De Marco presenta aquí una historia breve y equilibrada, escrita con una pluma que denuncia su pasado de eximio periodista y con una precisión propia del historiador de raza. Y demuestra que Güemes no necesita aureolas legendarias o imaginadas, pues los hechos comprobados le aseguran un lugar de preeminencia en nuestra historia.

De la juventud del héroe salteño poco se sabe y De Marco va hilvanando esos escasos rastros para ir componiendo la imagen de un joven impetuoso que apenas insinúa al futuro organizador de sus famosos gauchos. Cuando el Ejército del Norte fue sucesivamente derrotado, la revolución chilena se desmoronaba, España amenazaba con dirigir una expedición al Plata y el Litoral ardía en luchas fratricidas en vez de unirse ante el peligro común, llegó el momento de Güemes. La historia reconoce causalidades, pero también es hija de las casualidades. En 1816 Güemes ya era ducho en contener con su guerra de guerrillas a las triunfantes fuerzas realistas, pero en ese momento se conjugan cuatro personalidades que van a coincidir en su decisión de anteponer la lucha por la emancipación a toda otra consideración: San Martín forjando el Ejército de los Andes en Cuyo, Pueyrredon flamante Director Supremo encargado de proveer los recursos humanos, materiales y financieros, Belgrano, con la misión de reorganizar y disciplinar en Tucumán el castigado ejército sobreviviente de Sipe-Sipe, y Martín Miguel de Güemes, jefe de la vanguardia del ejército de Belgrano, organizador de un sistema de guerrillas que constituyó una muralla indestructible para los realistas a las órdenes sucesivas

de Pezuela, La Serna y Olañeta. Güemes estaba en todos lados y en ninguno, pues fino estratega, sabía que no era arriesgando un valor personal que le sobraba como se conduce ese tipo de guerra, sino manejando desde atrás un perfecto sistema de espionaje y comunicaciones para dar el golpe adecuado en el lugar y momento preciso. Eso fue lo que no comprendió su crítico contemporáneo el futuro general Paz.

Todo hombre tiene sus luces y sombras y De Marco no ahorra mostrar también a Güemes como gobernador de Salta altivo, violento, en ocasiones implacable. Generó así una fuerte resistencia en los grupos más conservadores de la provincia, que muchas veces respondieron con rencor y deslealtad, y dividió el frente interno. Esta división fue la que facilitó la emboscada realista que lo tiroteó de noche en plena calle, hiriéndolo mortalmente, cuando sólo contaba 36 años.

El autor no se limita a pintar al personaje central sino que en un permanente va y viene nos muestra la interacción entre el líder y la sociedad que le rodea, el individuo y su temperamento por un lado y las variantes condiciones de las circunstancias por otro. Tampoco escatima mostrar, en lo que es conocida, la intimidad del héroe: su afecto por su madre, por su mujer la juvenil doña Carmen Puch, y por su hermana Magdalena, más conocida por Macacha.

El libro es accesible para un público múltiple y por añadidura cumple con el principio formulado por el gran biógrafo de Richelieu, Roland Mousnier: “La historia es ante todo inteligencia, inteligencia de los hombres, inteligencia de las situaciones”.

CÉSAR A. GARCÍA BELSUNCE